

se cierto desequilibrio definicional, sin dejar de reconocer por nuestra parte el valioso aporte que este trabajo supone para el estudio de las lenguas amazónicas. En efecto, salvo los casos en que la perífrasis procura salvar el inconveniente de la carencia de un lexema castellano equivalente, en los demás se presupone que el lexema español propuesto como definición abarca más o menos el lexema ese éja.

La autora nos invita a "comparar los artículos léxicos entre sí con las respectivas glosas" (p. 6) a fin de tener una idea del proceso de afijación propio de la lengua ese éja. Sin embargo, de inmediato tropezamos con la presencia de una información exigua que no provee el número de semas suficiente para constituir la organización de los sememas puestos en equivalencia, haciéndose muy difícil la reconstrucción de los campos sémicos que garantizarían la coherencia interdefinicional: la similitud formal de las partículas morfémicas no garantiza la constitución de un campo sémico adecuado mientras no se constate, al reiterarse una misma partícula morfémica, la manifestación del mismo núcleo sémico. Así, por ejemplo, mientras en el caso de "daki", definido como "camisa; cushma; ropa" puedo constatar el mismo núcleo sémico en "daki-má" ("desnudo") y "daki-tíse" ("pantalón") por los rasgos opuestos *ausencia / presencia* de / cubriendo /, en el caso de "déja", definido como "gente blanca", ¿cuál es el núcleo sémico que permite identificar él o los campos sémicos comprendidos por las formas paralexemáticas "déja chíí" ("anciano, viejo"), "déja óshe" ("gringo") y "déja shó?i" ("joven")? Todas estas últimas formas, incluidas por su colocación en "déja", no es posible definir cuál es el rasgo sémico común. Lo más probable es que "déja" y "déja óshe" participen de un mismo núcleo y "déja chíí" y "déja shó?i" tengan

otro diferente, en cuyo caso debió preverse una colocación distinta entre el término-entrada y los incluyentes. Como en estos ejemplos, los rasgos mínimos de afijación que aparecen en múltiples ocasiones para ser sistematizados desde la perspectiva del contenido, requieren de una precisión semántica que permita articular el formante con el respectivo sema actualizado. Con estos ejemplos tomados al azar sólo quiero sugerir que si en la confección de un diccionario bilingüe deben tenerse presentes las experiencias *semántico-culturales* de cada una de las lenguas puestas en estado de traducción, a fin de poder reconstituir los campos sémicos y resolver problemas de composición lexemática como la afijación y otros de orden morfémico, lo más aconsejable sería definir cada entrada con un artículo definitorio amplio, que contenga una información sémica exhaustiva sobre el empleo discursivo de cada término-entrada, aún en los casos donde aparentemente se encuentre una coincidencia extrema entre el lexema traducido y el lexema que, en la otra lengua, le sirve de equivalente. Pienso que este procedimiento contribuiría a solucionar, en el plano semántico, no sólo la preocupación por los "potenciales lectores ese éja que recién se inician en la lecto-escritura de su lengua y, posiblemente, del castellano" (p. 5), sino también aquella de los etnólogos, lingüistas, etc., que deseen conocer el funcionamiento semántico de la lengua ese éja.

Enrique Ballón Aguirre

The Panare. Tradition and Change on the Amazonian Frontier

HENLEY, Paul. Yale University Press
New Haven y Londres 1982.

El libro de Paul Henley es un estudio sobre un grupo indígena de Venezuela, los Panare. Ubicados al sur y al este del río

Orinoco, los Panare son unos 1,700 indígenas distribuidos en treintiocho comunidades.

Sin embargo, el libro de Henley no es sólo una buena etnografía, en tanto pinta un cuadro bastante exhaustivo de la vida del grupo, sino que además plantea una serie de preguntas relevantes, ausentes la mayoría de las veces en estudios de este tipo.

Ya en la introducción, Henley señala que constituía para él una pregunta fundamental entender en qué condiciones y cómo un grupo como los Panare, ubicado en uno de los frentes de expansión de la Amazonía, ha podido mantener su identidad grupal. Se trata de desafiar la creencia bien difundida de que las sociedades indígenas están destinadas a desaparecer al interior de las "sociedades nacionales" de manera natural. Ello obliga a discutir los conceptos de integración, asimilación y aculturación que, en su formulación, encubren la situación en que se da la relación entre los grupos y la sociedad nacional.

De allí que Henley se concentra en el análisis de los factores internos, características estructurales del grupo Panare, y en los factores externos, incluyendo el análisis de los frentes de expansión dentro de la búsqueda de explicación, y no como una descripción complementaria.

En este sentido Henley se remite explícitamente a Darcy Ribeiro para hallar los mecanismos con que la sociedad nacional subordina al grupo indígena, enmarcando la relación en un proceso histórico.

Como Ribeiro, Henley utiliza el elemento metodológico de las "fronteras de expansión" para analizar la presencia de la sociedad nacional y la naturaleza de su relación con el grupo nativo. Esta relación dependerá del tipo de estrategia de expansión de cada frontera. No están ausentes los factores culturales y de resis-

cia del grupo, pero Henley postula que llegado un punto, el grupo indígena es subordinado por estas condiciones en virtud de que las fronteras son más fuertes en términos demográficos y porque tienen el respaldo del Estado.

En este sentido Henley adopta la tipología de fronteras de Ribeiro, distinguiendo las fronteras económicas (extractivas, agrícolas y ganaderas) de las proteccionistas (misioneros e instituciones indigenistas). En el trabajo ambos tipos de fronteras son tratados con una perspectiva histórica que permite entender la naturaleza de los cambios que se van instalando.

Esta perspectiva histórica permite entender el cambio acontecido en la década de 1960 cuando los Panare dejaron de participar en la recolección de sarraapia destinada a la exportación. Hasta entonces se había generado ya una dependencia del consumo de bienes externos, fundamentalmente instrumentos de trabajo, sin que se produjeran cambios en los patrones de asentamiento.

Con el colapso del mercado de sarraapia, el incipiente frente ganadero fue no sólo creciendo sino variando en sus características con la aparición de empresas ganaderas, el retiro de los colonos tradicionales y el avance de las carreteras. Los Panare debieron entonces buscar nuevas formas de adquirir los bienes requeridos del mercado: las alternativas no eran muchas. Algunas familias incrementaron su producción de canastas ornamentales para venderlas en Caracas a través de intermediarios. Otras empezaron a producir bienes agrícolas para el mercado, aunque recibiendo muy bajos precios. Existe aún cierta resistencia a vender su fuerza de trabajo a los colonos de manera permanente, pero incluso algunos empiezan a trabajar en las minas de diamantes dentro de territorio Panare.

Lo que sí está sucediendo de manera clara y generalizada es un proceso de mi-

gración interna por el cual las familias Panare van acercándose hacia los frentes de expansión en busca de un abastecimiento de productos manufacturados y agrícolas. Ello a costa de dejar el medio montañoso del cual extraen los Panare la mayor parte de sus recursos, para instalarse en las llanuras. Por otra parte, inducidos por los frentes proteccionistas, los Panare han ido concentrándose, incrementándose así la competencia por los recursos entre los propios Panare y con los colonos ganaderos.

Tradicionalmente los Panare estaban dispersos en un amplio territorio que abarcaba el encuentro de dos ecosistemas: el escudo Guayanés y las llanuras bajas. Los asentamientos Panare estaban constituidos por grupos de residencia de alrededor de cuarenta personas, habitando en una o dos malocas. Los grupos de residencia, vinculados por lazos de parentesco eran los ámbitos de consumo y distribución, siendo las unidades conyugales las unidades productivas básicas. La ideología de la necesidad de compartir y ser generoso, dentro de un contexto de ausencia de propiedad de los medios de producción y de recursos plenamente utilizados, era el mecanismo por el cual las unidades conyugales y las malocas en su conjunto ejercían su solidaridad.

Hasta aquí Henley describe los elementos que, concebidos en las sociedades tradicionales, contribuían a la reproducción del grupo, y expuestas al contacto y a nuevas condiciones, revelan la fragilidad estructural del grupo frente a un nuevo contexto.

Por un lado, esa flexibilidad de los grupos de residencia, si bien tiene ventajas ante la escasez estacional de recursos, significa una debilidad en tanto tiende —fuera de sus condiciones naturales— a gestar una sociedad atomística menos fuerte para resistir las fuerzas de contacto. Por otro lado, la ideología de la

generosidad es vulnerable ante condiciones nuevas como el incremento de la competencia por recursos, en un medio más pobre.

En la medida en que el sistema interno de relaciones sociales juega entre los Panare un papel central en promover y mantener la solidaridad interna, el nuevo sistema de comercio y adquisición de bienes resquebraja la economía interna en una dimensión mucho mayor que en los periodos anteriores. Henley propone estudiar el mecanismo por el cual se debilita la solidaridad y se pierde confianza en las tradiciones culturales, y los efectos de estos mecanismos al interior del grupo y en lo que concierne a su relación con la sociedad nacional.

Henley analiza los efectos de la producción y venta de bienes para adquirir productos manufacturados o agrícolas. Básicamente los efectos son tres y se presentan de manera diferenciada en los asentamientos Panare. En primer lugar se han ido adquiriendo una serie de bienes que no son producidos por los Panare, mayormente instrumentos de trabajo que hacen las actividades agrícolas más eficientes en términos de tiempo, pero que aún no han generado mayores cambios internos.

En segundo lugar se ha producido un cambio en los patrones de asentamiento formándose núcleos mucho mayores que los tradicionales. En tercer lugar los Panare empiezan a dedicar más tiempo para producir bienes para el comercio. Estos dos últimos factores son según Henley especialmente críticos en este momento y como tendencias para el futuro, pues ambos producen la escasez de comida. No sólo se van trasladando a áreas donde los recursos tradicionales explotados son más escasos, sino que los asentamientos son notablemente más grandes.

Ante la competencia por recursos, la solidaridad fomentada por el compartir

se va quebrando y la escasez temporal se va haciendo permanente. Esto a su vez contribuirá a la individualización del consumo.

Todo esto lleva a Henley a reconsiderar su pregunta inicial, acerca de los factores que determinan la posibilidad de que un grupo mantenga su identidad. La respuesta es contundente. Ello sólo es posible en la medida en que los grupos mantengan el control de las base materiales de su existencia. Si los Panare y otros grupos indígenas sobreviven como tales es porque no han sido desposeídos, aún, de estas bases materiales. Su destrucción como grupos no es entonces algo necesario en las leyes de la historia. Sin embargo, ese será el caso si son desposeídos de sus medios de vida, aquellos que garantizan la expresión de una cultura. La resistencia de un grupo no es en este sentido suficiente, una legislación y acción en apoyo de estos derechos se impone como necesidad y como conclusión del trabajo.

En su conjunto el trabajo de Henley resulta sugestivo para pensar en la situación de los grupos nativos en el Perú. La mayoría están transitando por ese camino, y los mecanismos y condicionantes parecen ser comunes.

Frederica Barclay

1981 Developing the Amazon: The Social and Ecological Consequences of Government-directed Colonization Along Brazil's Transamazon Highway.

MORAN, Emilio F., *Bloomington: Indiana University Press.*

En la década del cincuenta, el Brasil empezó a incentivar el desarrollo de su región amazónica. Mas es recién en 1970, a partir de la construcción del sistema vial de la Transamazónica, que el gobierno

militar del entonces presidente Médici consigue intensificar dicho esfuerzo bajo el Plan de Integración Nacional (PIN). Este plan llamaba al traslado de 100,000 familias a la región amazónica bajo dos lemas bastante significativos: la necesidad de "entregar a hombres sin tierra tierras sin hombres" y de "integrar para no entregar". El sistema vial de la Transamazónica debía estimular el ingreso de los colonos y el regreso de los recursos amazónicos. Sin embargo, al cabo de 4 años, el asentamiento de no más de 6,000 familias y una inversión de más de 500 millones de dólares, el gobierno del para entonces presidente Geisel decretó el fracaso del proyecto y puso el desarrollo de la región amazónica en manos de empresas ganaderas, madereras y mineras tanto de origen nacional como transnacional.

En *Developing the Amazon*, Moran analiza los resultados del proyecto de colonización y propone que la falta de microanálisis ecológico y social es lo que llevó a su fracaso. Moran demuestra con métodos derivados de la ecología cultural los resultados obtenidos bajo diversas estrategias productivas y argumenta que la retracción de la colonización por parte del gobierno fue en realidad prematura. Indica que los rendimientos agrícolas alcanzados por un 40 por ciento de los colonos (figura desapercibida por el gobierno al agregar todos sus datos sobre productividad) demuestran la capacidad de la hoya amazónica de sostener una agricultura intensiva. Sus datos provienen de tres periodos de trabajo de campo entre 1972 y 1977 en "Vila Roxa", una *agrovila* en el asentamiento planificado de Altamira en la región de Xingú.

Moran considera que el ecosistema tropical es sumamente complejo pero no tan frágil como se ha venido suponiendo. Si bien la depredación o deforestación pueden causar una serie de daños, sobre todo en el caso de las empresas que tra-